

RECUPERACIÓN DESCARNADA

Por EDUARDO MILÁN

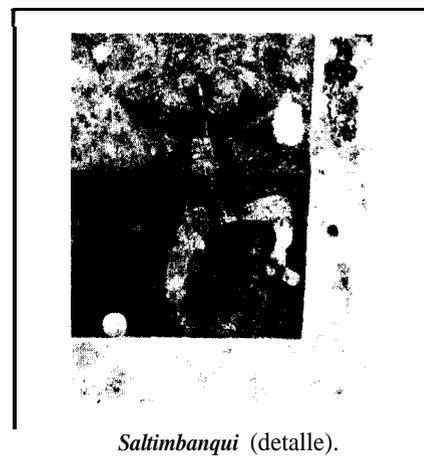
- José Kozer, prójimos, Carrer Ausiàs, Barcelona - Nueva York - Santiago de Chile, 1990.
- Raymond Carver, Bajo una **luz marina** (traducción de Mariano Antolín Rato), Visor, Madrid, 1990.

LA POESÍA LATINOAMERICANA TRANSCURRE ahora por un movimiento pendular entre elusión y proliferación. La elusión, cuya carga elíptica puede serle atribuida en forma tentativa a la estética del fragmento, es una pequeña deuda con el repertorio formal de la vanguardia. La proliferación, cuya luna latinoamericana llevaba el nombre alto de Lezama Lima, entronca, a través de la deriva neobarroca, con la recuperación para el poema, otrora **objeto** autosuficiente, de la sintaxis. Sintaxis no como coartada O acuse de recibo de una pérdida de fe en la historia, complejo **de** culpa que resuelve, en estos momentos, la narratividad. Sintaxis en el sentido mallarmeano de diseño de la idea por la curvatura **de** la página: sintaxis para acabar el mundo, para terminar de construir esta casa mitad ruina, mitad escaparate luminoso. En esta noción entra, entró siempre, ya no hay sorpresa, José Kozer (Cuba, 1940). Kozer es el exponente más claro en nuestra poesía **de** la importancia del *medio* en el poema, del *estar entre*. Ya no el poema, para Kozer, que se definía y se determinaba por un comienzo feliz, en aquella tradición, mitad preceptiva, mitad sentido común, que ordenaba: "la felicidad de un poema se sitúa en su comienzo". Hemos visto pasar rápidamente por la vidriera **de** la poesía poemas que comenzaban felices, inspirados y fieles, como una boda, y ya en su segundo movimiento se instalaba la decrepitud. Lo mismo ocurría con la preceptiva que ordenaba para el poema un final en base al preciso golpe de efecto. Vimos, también, poemas que se precipitaron rápidamente al abismo del silencio por querer terminar bien. Y terminaron. En el medio o zona neutral **de** Kozer, donde todo puede ocurrir, la poesía lucha consigo misma para establecer una duración que haga olvidar al lector que lo que está sucediendo allí es, precisamente, un poema. La negación **de** un "comienzo" y de un "final" para el poema

de Kozer permite la recuperación -la utilización simple y llana, habría que decir- de lo que para el poema tradicional era residuo o margen: Lo que podría ser y fue descartado por la conciencia del poeta. Para Kozer todo cabe en el poema, desde la epifanía hasta el lugar común, pero el lugar común no poético sino del lenguaje coloquial. No se trata aquí de una división entre lo bello y lo no bello: se trata de su coexistencia. La imagen que deja la poesía de Kozer es la de que no hay que abandonar nada porque, y ésta es la clave de su mirada, la vida es pérdida. Su poema se instala entonces como el instante de la recuperación, tanto de la recuperación de la experiencia individual del hombre como de la recuperación **de** lo poéticamente perdido. Todo debe estar ahí, todo debe quedar registrado. Selva, mañana, maleza de palabras son la percepción textual que permite el poema de Kozer. No son metáforas de una escritura barroquizante: es el entramado del lenguaje que otorga poco respiro al lector. Son poemas donde la luz deja de ser privilegio del instante y se transforma en visión temporal. Al vivir perdemos el tiempo al elegir un tiempo. Dice Kozer que lo que hay que hacer es acumular.

Seguramente que a Carver (1939-1988) los poetas de buena conciencia no lo considerarán poeta ya que es un escritor conocido por la excelencia de su narración. Nadie puede (hay pocos ejemplos, es cierto) ser buen narrador y buen poeta, del mismo modo que nadie puede ser buen dramaturgo y buen poeta, ni buen crítico ni buen poeta, y así por delante. Pero con Carver se equivocaron. Carver es bueno -en realidad, era- en todo. Si hay algo que seguramente inventó la literatura norteamericana en general es la cotidianeidad. Da la impresión de que antes de la literatura norteamericana se vivía pero no se sabía cómo. ¿Habría sido un pragmatismo filosófico? ¿Su creciente

sentido del presente cada vez más exportable? Lo cierto es que es muy difícil alterar la ley que dice que todos los poetas norteamericanos, cuando son buenos poetas, son maestros en la descripción de lo cotidiano. En Carver, por ejemplo, se crea una sensación de *instante* sin necesidad de mencionar la palabra. Todo es presente pero el presente no aparece escrito. Es que no hay necesidad cuando se lleva lo mínimo, la vivencia sin ninguna importancia, lo casi residual, lo no trascendente, a categoría **de** tragedia. Porque hay tragedia cuando no hay pasado que consuele (ahí se ven los nuevos poetas latinoamericanos levantando las tiendas del presente hacia un rincón tranquilo, situado quizás en el xvi). Y en Carver todo es **descarnado**, vivir es vivir a pura médula. Lo social derivado en costumbre es la pura mentira, desde el matrimonio hasta la literatura, pasando por el alcohol, elemento indispensable para el matrimonio y la literatura. Por supuesto que se trata de un poeta narrativo, que cuestiona la narratividad solamente cuando lo poético interfiere el relato creando su propia atmósfera. Pero cuando la *verdad* del vivir se dice en forma tan descarada **deja de** ser una molestia, tanto en la narración como en la poesía.



Saltimbanqui (detalle).